

cion de la nacion, se hayan confirmado en su primera resolucion; que hayan aprisionado al monarca y ejecutado á su presencia y á la del pueblo á sus ministros; que arrojados de las puertas de la ciudad, hayan reuido sus diseminados restos, y merced á un plan bien combinado de operaciones, hijo de la política y de la intrepidez, hayan logrado sojuzgar á la capital y asentar su poder sobre todo el pais; que todo esto se haya hecho por un puñado de desvalidos aventureros, es casi un milagro, que seria inverisímil si se contase en un romance, y que no tiene igual en la historia.

Sin embargo, esto no debe entenderse muy literalmente, porque seria una injusticia hecha á los aztecas, al menos por lo tocante á su fama militar, atribuir esclusivamente á los españoles el mérito de la conquista: para que esto fuese así, seria necesario suponerlos armados del encantado escudo de Ruggiero y de la mágica lanza de Astolfo que derribaba de un solo bote á centenares. El Imperio Indio se puede decir que fué conquistado por indios. El primer encuentro terrible y sangriento entre españoles y tlaxcaltecas, que estuvo en el punto de causar la ruina de los primeros, no fué realmente sino el principio de sus victorias. Entonces se ganaron el poderoso apoyo de un aliado al que se refugiaron en la hora de la desgracia, y que sirvió de centro ó núcleo para reunir en rededor á todas las demas razas indígenas, y con las fuerzas confederadas preparar el golpe decisivo. El imperio azteca ha sido minado y derribado por mano de sus vasallos, dirigidos es cierto por la sagacidad y la política europea. Si ese imperio hubiese sido compacto habria provocado y burlado el furor de los invasores, pero tal como estaba, se puede considerar que la capital estaba disgregada del resto del imperio; así es que el golpe que recibió y que si la hubiese guarecido la lealtad y el patriotismo de todos no la habria conmovido, la sacudió tan violentamente que la derrumbó completamente. Este suceso puede servir de prueba de que un gobierno que no descansa en las simpatías de sus súbditos no puede durar largo tiempo; de que las instituciones humanas, cuando no tienden á la prosperidad y bienestar de todos tienen de caer por precision, si no por efecto de los progresos de la civilizacion, por mano de la

violencia; si no por causas internas, por esternas. ¿Y quién lamentará su caída?....

En los acontecimientos referidos en este libro termina la historia de la conquista de México por Solis; historia que bajo ciertos respectos es una de las mas notables que hay en la lengua castellana.

Don Antonio Solis nació de una familia respetable, en Octubre de 1610, en Alcalá de Henares, plantel de sabios, y ciudad cuyo nombre está asociado al de los españoles que mas se han ilustrado en todas las carreras. Siendo todavía jóven Solis, dió muestras de lo que seria con el tiempo, tanto por la viveza de su imaginacion, como por su gusto delicado por todo lo bello; pero sobre todo manifestó tener gran aficion á la literatura dramática, y á la edad de 17 años compuso una comedia que pudiera haber dado crédito á hombres de mas edad. Despues se dedicó con especialidad á los estudios éticos, razon por qué aun en las mas ligeras de sus composiciones abundan sentencias morales que dan á su estilo el carácter didáctico.

A la edad acostumbrada entró en la Universidad de Salamanca é hizo un curso de derecho civil y canónico. Pero la imaginacion viva de Solis se acomodaba mas á los desvaríos de las Musas, que á las áridas doctrinas de las escuelas, y produjo gran número de piezas dramáticas muy estimadas por la riqueza de la diction y lo fino y delicado de su argumento. Seguramente que esta aficion la fomentaria mucho la amistad que llevaba nuestro autor con el gran Calderon, al cual le hizo varias *loas* ó prólogos para sus comedias. Los modales afables y brillante reputacion de Solis le ganaron el favor del Conde de Oropeza, Virey de Navarra, quien le nombró su secretario. Las epístolas que escribió en servicio de su patrono, y despues que se separó de él, han sido publicadas y se recomiendan por la suavidad y elegancia de la espresion, prendas características de todos los escritos de este autor.

La reputacion cada vez mayor de Solis le atrajo las miradas de la Corte, y en 1661 se le nombró secretario de la reina viuda, puesto que habia renunciado en tiempo de Felipe IV, y

tambien se le hizo Historiador de Indias, nombramiento que estimuló su ambicion y que le hizo emprender una carrera mas brillante que cuantas habia tentado hasta allí. Cinco años despues de esto, y teniendo la edad de 56 se verificó en su vida un cambio completo, pues abrazó el estado eclesiástico, y fué ordenado de sacerdote en 1666. Desde entonces dejó de entregar sus pasatiempos á las Musas, y si hemos de creer á sus biógrafos aun se rehusó por escrúpulos de conciencia, á tomar parte en toda composicion dramática, aun religiosa como los *autos sacramentales*, cuyo campo habia quedado vacante por muerte de Calderon. Mas no obstante la delicadeza de su conciencia, condescendió en que se publicasen sus comedias, lo que se verificó en 1681. Lo cierto es que desde entonces se entregó asiduamente á los estudios históricos que tan bien se avenian con su nuevo estado, y que requería el puesto á que habia sido elevado. Por último, en 1684 salieron á luz los frutos de esos estudios, en la Conquista de México, que se publicó en Madrid. Dícese que proyectaba continuar la historia hasta despues de la conquista; pero si esto es cierto, lo impidió su muerte acaecida cosa de dos años despues de la publicacion de la Historia, en 13 de Abril de 1686.

Murió á la edad de 76 años, respetado por sus virtudes y admirado por su ingenio; pero fué pobre, que es casi siempre la suerte de la virtud y el ingenio.

La coleccion de sus poemas se publicó pocos años despues, en un volúmen en 4º, y se reimprimió en seguida. Pero la grande obra que sirve de base á su alta reputacion literaria es la Conquista de México. No obstante que tantos y tan distinguidos ingenios españoles habian cultivado el campo de la historia, aun le quedaban á Solis nuevos frutos que recoger. Sus predecesores, no obstante su mérito, ignoraban los principios del arte, y habian visto la manera de escribir la historia, como una ciencia y no como un arte: por consiguiente solo la habian visto bajo el primer aspecto y la habian divorciado de las *bellas letras*: solo habian pensado en lo útil, y no en lo ameno: habian procurado dar instruccion, pero no procurar placer: habian escrito para literatos y estudiosos que tratan de acrecentar el tesoro de sus luces, y no para los que buscan en

sus ratos de ocio un solaz y un entretenimiento. Escritos semejantes nunca andan en manos de muchos, ni aun hombres cultos; sino que se ven confinados á la librería de los estudiosos que buscan la verdad á costa de fatigas y que se cuidan poco de la tosca vestidura en que pueda venir envuelta. Varios historiadores españoles del mas alto mérito, como Herrera y Zurita, honor de Castilla y Aragon, son dignos de esta censura. Sus obras muestran agudeza, lógica, criterio y maravillosa paciencia y trabajo en compilar noticias y datos para sus voluminosas composiciones; pero en lo tocante á la belleza de la composicion, á la elegancia del estilo, á la habilidad para distribuir la narracion y en la eleccion de los incidentes, son pobres é imperfectos; así que, no obstante su alto mérito considerados en abstracto, tienen tantos defectos en la parte artística que jamas serán populares ni tenidos como clásicos en su nacion.

Solis apercibió que sus predecesores habian dejado valdío el campo y determinó apropiárselo. En lugar de espaciarse en generalidades áridas y frias que habrian agotado inútilmente sus fuerzas, escogió un gran asunto que por sus pintorescos incidentes, por su aire romancesco, por el carácter aventurero de los actores y por sus hazañas, despertaba todos los sentimientos patrióticos y lisonjeaba el orgullo de la nacion; asunto en fin que por el contraste que ofrecía entre la civilizacion europea y el esplendor bárbarico de una dinastía india, daba pábulo á su imaginacion ardiente y poética. Así, pues, bajo el aspecto poético vió Solis su asunto: distribuyólo con admirable gusto, dejando sin realzar los objetos de poca importancia, y poniendo en relieve los que lo merecian, cuidando esmeradamente de que guardasen los unos y los otros la debida proporcion, y dando al conjunto todo, admirable simetría. En vez de descarriar la atencion haciéndola fijarse en gran variedad de objetos, presenta una idea grande y prominente, que por decirlo así esparce su luz sobre la obra toda. En vez de enredar al lector en numerosos episodios que son como otras tantas encrucijadas sin salida, le toma de la mano y por el camino real le lleva derechamente al punto propuesto. A cada paso que damos con él conocemos que vamos adelantando,

porque en efecto la historia jamas pára ni retrocede. Todas las partes de ella están trabadas de tal suerte que las unas sostienen á las otras y que cada acontecimiento prepara para el que se sigue. Aun aquellas interrupciones inevitables que son como el lugar de detencion de todos los historiadores, y que no es posible evitar por el grañ enlace que tienen con el cuerpo de la narracion, aun esas interrupciones, digo, están manejadas con tal habilidad que el interes se suspende pero no se estingue; sucediendo que esos altos ó detenciones en vez de molestar son una especie de descanso apetecible despues de las terribles y turbulentas escenas en que por tanto tiempo se ha ocupado la imaginacion del lector; á la manera que el cansado viandante encuentra placer y refrigerio en los lugares en que descansa, aunque ellos de por sí no ofrezcan interes.

La obra dispuesta y compaginada de esta manera, es como un buen drama en que á cada escena se sigue otra, á cada acto otro acto, sucediendo que cada una prepara para la que se sigue, hasta llegar al grande y decisivo desenlace. En este desenlace, esto es, en la toma de México ha terminado Solis su drama, prefiriendo dejar llena la mente del lector con la impresion de un gran suceso, mas bien que debilitarlo prolongando su narracion hasta la muerte de Cortés. En hacerlo así, consultó ciertamente al buen efecto.

En cuanto al estilo usó Solis del mismo esmero para que reuniese á la belleza, brillo y variedad, y la obra es semejante á aquellas maderas preciosas trabajadas con primór, las cuales dejan ver bajo el pulimento del arte, el hermoso y diversificado tinte de la naturaleza. Sin embargo, los críticos estrangeiros tachan al estilo de pedantesco, artificioso y verboso; mas dejemos á los estrangeiros que califiquen como quieran el estilo, es decir, esa atmósfera que rodea al pensamiento y lo hace aparecer de un colorido propio y especial, y que difiere tanto en cada nacion, como difieren entre sí las atmósferas que circundan á los varios planetas de nuestro sistema solar, las que, para ser bien conocidas, requieren que podamos conocer la naturaleza de los objetos que vemos al traves de ellas. Nadie, si no es uno que hable español puede decidir con acierto acerca del estilo cuya perfeccion depende de mil circuns-

tancias casuales y pequeñas que deciden de su belleza y propiedad. A juicio de los mas eminentes críticos españoles, el estilo de Solis puede aspirar á los títulos de claro, variado y elegante. Ni aun un estrangero puede dejar de percibir la animacion del cuadro que pone á su vista ese escritor, porque siendo las palabras como los colores en la pintura, y siendo él un artista eminente, las usa con destreza consumada; trayendo á nuestra vista, ya las escenas tumultuosas de una batalla, ya las quietas de una vida espléndida, pasada en el ocio y en el lujo.

Solis se formó hasta cierto punto por los modelos de la antigüedad. Puso en boca de sus personajes arengas inventadas por él, práctica que cuentan en su abono insignes autoridades entre los historiadores tanto antiguos como modernos, especialmente italianos. Este método tiene sus ventajas; tal es la de permitir espresar en forma dramática, los sentimientos de los autores y mantener de este modo la ilusion histórica, sin que intervenga la persona del mismo historiador. Tiene tambien otra ventaja, y es que el autor espone sus opiniones por el intermedio de sus héroes y les dá de este modo mas peso que si las fundase en su propio dicho. Pero para aquel que estuviere educado en la escuela de los grandes historiadores ingleses debe ser muy desagradable y poco satisfactorio ese método, porque debe parecerle como que encierra un engaño: el lector no puede discernir lo que es del autor y lo que es de sus personajes: la historia toma las apariencias de novela, y el poco instruido no sabe, de lo que está leyendo, qué es verdad y qué ficcion.

Está sujeto tambien á otro inconveniente que acontece frecuentemente: el de que nada es mas difícil que conservar la propiedad debida y que acomodar lo nuevo sobre lo antiguo, añadir á lo antiguo la imitacion de lo antiguo. Las declamaciones de Solis podrán tener gran valor como piezas oratorias, pero frecuentemente están mal traidas á cuento y están tan mal en boca de los toscos personajes que figuraron en la conquista, como la peluca y la espada en los héroes romanos de las tragedias de tiempo de Luis XIV.

En cuanto al mérito de las investigaciones que emprendió

Solis para formar su obra, no se puede juzgar; porque no se encuentran en sus páginas notas ni citas por donde formarse idea de la autenticidad de los datos que le sirvieron. Pero no era este el uso de su tiempo: las gentes de entonces y aun las de tiempos anteriores se contentaban con dar por hecho lo que el autor decia, sin averiguar por qué aseguraba las cosas ó las ponía en duda; sin investigar si su narracion se fundaba en el dicho de un amigo ó de un enemigo, en un informe exacto ó equivocado; en una palabra, no buscaban la razon de su fé: contentábanse con tenerla, lo cual era muy cómodo para el historiador, pues le ahorra muchísimo trabajo y encubria el error ó por lo menos la negligencia: solamente los que recorrian la misma senda que él podian apercibirse de uno y de otra. A los que haya acontecido esto con respecto á Solis, habrán formado desfavorable idea en cuanto á la curia y copia de sus investigaciones: verán que no obstante que su empleo le facilitaba consultar los mas auténticos documentos, se contentaba con referirse á los mas conocidos y accesibles: echarán de menos que no distinga entre los testimonios contemporáneos y los de fecha posterior; en una palabra, conocerán que en todo lo que constituye el mérito *científico* de la Historia, es muy inferior á Herrera su predecesor, no obstante la rapidez con que éste formó su obra.

Otra objecion que se puede hacer á Solis es su fanatismo; aunque es verdad que este defecto tan ageno del espíritu filológico de un historiador es comun á la mayor parte de sus compatriotas; pero en él llega á un extremo extraordinario y como ademas la naturaleza de su asunto, esto es, la contienda entre cristianos é infieles se presta tanto á fomentar este defecto, lo tiene en alto grado. En vez de mirar á los descariados infieles con solo la aversion con que se les veia en la Península, despues de la subyugacion de Granada, él los considera como confederados de Satanás, los supone no solamente animados por él y obrando bajo su influjo, sino en trato personal con el príncipe de las tinieblas: parece como que los tiene por un ejército infernal regular y organizado. Viendo las cosas bajo este aspecto todo lo que hacian los conquistados era un crimen, y aun sus buenas acciones debian atribuir-

se á mala parte, porque, ¿qué cosa buena podia salir del espíritu maligno? La mejor muestra de este mal modo de discurrir es la que nos ofrece el retrato de Moteuczóma en sus últimos momentos. En suma, para Solis la conquista fué una guerra entre la luz y las tinieblas, entre el principio del mal y el del bien, entre las legiones satánicas y los caballeros de la Cruz; una cruzada en la que la santidad de la Cruz bastaba para justificar todos los crímenes de los conquistadores, y en que hasta el último de los soldados que moria tenia derecho á la corona del martirio. Con prevenciones semejantes, ¿qué lugar quedaba para el criterio imparcial que es el alma de la historia?

La desmesurada parcialidad del escritor la ecsagera todavía el patriotismo, ese patriotismo bastardo que identificando la gloria del escritor con la de sus compatriotas le ciega sobre todos los errores de estos. Esta parcialidad es manifiesta principalmente respecto al héroe de la historia, Hernan Cortés: todos los claros y oscuros del cuadro están dispuestos de manera que resalte esta figura: lo bueno que hizo se nos pinta de bulto, lo malo se nos oculta. Solis no para aquí, sino que con artificiosos argumentos intenta hacernos admirar hasta los extravíos del conquistador. Nadie, ni el mismo Gomara es tan incansable y entusiasta defensor suyo; llegando Solis al extremo de atribuir á un mal designio de Bernal Diaz todo lo que este honrado veterano escribió desfavorable á su general. Solis pretende conocer á Cortés, sus intenciones y los motivos de su conducta, mejor que sus compañeros de armas y que su parcial capellan.

Así es como Solis presenta una bella imágen de un héroe, pero de un héroe de novela, un hombre inmaculado. Un eminente crítico español ha hecho de la Historia de Solis la recomendacion de decir que está concebida con tal arte, que es mas bien un panegírico; lo cual acaso es cierto, pero historia que es un panegírico, no es historia.

No obstante estos defectos que ningun crítico imparcial puede negar, la Historia de la Conquista de México ha tenido la mayor boga entre los compatriotas de Solis y ha sido impresa y vuelta á imprimir con todos los primores del lujo tipográfico. Tambien se la ha traducido á las principales lenguas

européas, y es tal el encanto del estilo y lo acabado de ella como obra literaria, que será seguramente tan imperecedera como la lengua en que está escrita, ó como la memoria de los sucesos que refiere.

En este punto vamos á despedirnos tambien del padre Sahagun que nos ha acompañado en todo el transcurso de nuestra narracion. Como sus noticias las habia obtenido de boca de los indios contemporáneos de la conquista, su dicho es de gran peso para corroborar ó destruir las aserciones de los primeros conquistadores. Sin embargo, á causa de esto mismo, afean su obra las groseras y monstruosas tradiciones de los aztecas, algunas de ellas tan absurdas que traen consigo su refutacion, porque, ¿qué cosa se juzga increíble y absurda en mé- dio de la furia de las pasiones?

El libro XII, (ó segun se dice en el Prefacio, el IX de la edicion original,) está destinado á dar noticia de lo ocurrido durante la conquista. En 1588, treinta años despues de escrita la primera edicion, fué revisada por su autor esta parte de la obra, en la que se habian dicho cosas que no debian decirse, y calládose cosas que no debian estar calladas. \* Era natural suponer que la censura que habia merecido por haber adoptado las tradiciones de los indios, le haria omitirlas en esta revision de la obra y lo volveria mas circunspecto; mas no fué así, ni se procuró mitigar lo que mas lastimaba á los españoles; mas como este manuscrito ha sido el que el autor debe haber tenido por mas correcto, por haberlo revisado últimamente, y como es mas copioso que el impreso, es el que yo he compulsado para la formacion de mi obra.

El Sr. Bustamante se ha equivocado al suponer que la edicion del libro XII publicado por él está sacada del manuscrito reformado por Sahagun. El citado en esta obra sí lo es ciertamente, pues lo dice el prefacio; pero por lo demas, hay corta diferencia entre lo esencial del uno y del otro.

\* "En el libro nono, donde se trata de esta conquista, se hicieron ciertos defectos y fué que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista, que fueron mal puestas; y otras se callaron que fueron mal calladas. Por esta causa este año de mil quinientos ochenta y cinco, enmendó este libro." MS.



## LIBRO SEPTIMO.

### CONCLUSION.

## CARRERA SUBSECUENTE DE CORTES.

### CAPÍTULO I.

TORTURA DE CUAUHEMOTZIN.—PACIFICACION DE TODO EL PAIS.  
—REEDIFICACION DE LA CAPITAL.—EMBAJADA Á CASTILLA.—  
QUEJAS CONTRA CORTÉS.—SE LE CONFIRMA EN SU AUTORIDAD.

(1521.—1522.)

La historia de la Conquista de México termina en la rendicion de la capital; pero dicha historia está tan íntimamente enlazada con la del hombre extraordinario que dió remate á aquella gloriosa empresa, que quedaria trunca si no se la continuase hasta la conclusion de la carrera de ese héroe. Esta parte de mi asunto ha sido imperfectamente tratada por los escritores precedentes, por lo que me aprovecharé de los materiales auténticos que poseo, para trazar brevemente la brillante y diversa fortuna que acompañó á Cortés en sus últimos dias.

Al primer fervor del triunfo se siguieron en el ejército sensaciones de muy diverso género, al ver los escasos despojos que ofrecia la ciudad y la menguada recompensa que habian alcanzado despues de tantos peligros y trabajos. Algunos de los soldados de Narvaez, viéndose completamente burlados se rehusaron enteramente á tomar su parte. Los unos murmuraban públicamente contra el general, los otros contra Cuauhemotzin, que decian sabia y podia decir el lugar donde habian sido enterrados los tesoros. Las blancas paredes de los